

Manifiesto ¡Así no hay quien viva!

¿Tú también estás harta del constante aumento del coste de vida, del precio de la energía, de la precariedad, del recorte en derechos humanos fundamentales, de los crímenes medioambientales que amenazan la vida en el planeta y de que el 1% más rico del mundo siga beneficiándose de este saqueo? ¿Tú también estás viendo que la sequía del siglo ya está aquí y que décadas de mala gestión están destruyendo ecosistemas como el de Doñana, mientras en todos los territorios nos privan de una transición ecológica rápida y beneficiosa para toda la sociedad?

El caso del oligopolio energético lo demuestra. Las grandes energéticas (Iberdrola, Endesa, Naturgy y Repsol) baten récords de beneficios en 2022 con 12.751 millones, un 41% más que el año anterior, y lo pagamos entre todas: la clase trabajadora, en especial la gente más vulnerable, golpeada por la inflación, la juventud despojada de futuro debido a la crisis climática y ecológica y la naturaleza con su destrucción. La transición energética necesaria para reducir las emisiones puede beneficiar directamente a la población con el autoconsumo y las comunidades energéticas, pero estos grandes grupos empresariales ligados a los fondos de inversión, consiguen mantener su control sobre la energía.

Por ejemplo, en el País Valencià hay más de 20 proyectos de autoconsumo compartido bloqueados por Iberdrola, que no tramita la conexión a la red de distribución. Esta es la norma con todas las distribuidoras: las empresas energéticas sistemáticamente bloquean la distribución eléctrica autogenerada. Rechazamos la aprobación del RDL20/2022 que reduce los tiempos y elimina la participación pública, lo que impide que la ciudadanía sea la verdadera protagonista de un nuevo modelo que frene la destrucción de la naturaleza, el clima, y consiga una mayor soberanía energética.

Reivindicamos que el oligopolio no tenga el control de la producción, almacenamiento, comercialización y distribución de la energía ni acapare los beneficios de la transición a los que todas tenemos derecho. Necesitamos justicia climática, ordenación de la transición, participación y respeto de la biodiversidad, y para ello transformar el sistema energético en uno democrático, descentralizado, ecológico y justo.

Reivindicamos más soberanía popular en la toma de decisiones, incluyendo a todas las partes afectadas, para planificar y ordenar una transición que beneficie a toda la

sociedad, junto con planes de ahorro y de eficiencia, que erradique la pobreza energética y que garantice el respeto a la biodiversidad.

Luchar contra la crisis climática y llegar a fin de mes, son la misma lucha. Están aumentando las desigualdades y, mientras nosotras tenemos cada vez más dificultades para pagar la cesta de la compra y nuestras facturas, España concentra 246.500 grandes fortunas. Los megarricos, que son ahora más ricos que nunca, contaminan el doble que el 50% más empobrecido. Este modelo económico capitalista, patriarcal, extractivista y colonial, que durante siglos ha depredado el Sur Global, le ha declarado la guerra a la vida. Los ecosistemas, plantas y animales cada vez están más amenazados, y el planeta ya muestra las consecuencias de sobrepasar sus límites biofísicos.

Los incendios, las olas de calor y la extrema sequía actual crean situaciones dramáticas que ahora ya todo el mundo está sufriendo. Pero las grandes corporaciones continúan acaparando nuestros recursos. Un ejemplo especialmente indignante es el expolio de recursos hídricos con la industria textil o las macrogranjas, cuyo único fin es aumentar sus beneficios económicos a costa del agotamiento y contaminación de este bien común, el agua, cada vez más escaso.

El 82% de la población española considera que actualmente la crisis climática es la mayor amenaza sobre sus vidas. Nuestra respuesta es levantarnos en legítima defensa y luchar por cambiar esta situación. **¡Porque así no hay quien viva!**

Mientras tanto, cada vez **aumenta más la represión** hacia las que levantamos la voz. La Ley Mordaza sigue intentando silenciar la protesta de la población frente a los abusos del poder. Vulnere los derechos humanos y constitucionales de libertad de expresión y asociación pero ¡no nos va a callar! No podemos permitir que nos quiten nuestro futuro y el derecho a un planeta habitable, ni que las más vulnerables siempre se lleven las peores consecuencias, desde la pobreza energética y los desahucios hasta las migraciones forzosas y la violencia institucional.

Mientras los verdaderos criminales campan a sus anchas en consejos de administración, no podemos permitir que se normalice la criminalización y la vigilancia ilegal de colectivos que luchan por mejorar nuestros derechos, ya sean colectivos por la vivienda, ecologistas, sindicalistas, repobladoras, etc. No podemos permitir que actúen con total impunidad cuando se ensañan contra los colectivos más vulnerables.

El último informe del IPCC, que anunció este año un “código rojo para la humanidad”, y también las denuncias, las protestas y las manifestaciones han sido sistemáticamente ignoradas por los gobiernos. Estos se encuentran secuestrados por los intereses económicos de las grandes corporaciones, que nos privan de las soluciones posibles y perpetúan la ideología de una economía basada en el crecimiento infinito, ignorando los límites biofísicos del planeta.

Lamentamos que, en 2022, la Asamblea Ciudadana por el Clima no haya dado a las 100 personas que la componían la oportunidad real de cambiar el rumbo de las cosas. Sus 172 propuestas manifestaron un compromiso incuestionable por una transición ecológica rápida, un decrecimiento planificado y socialmente justo. Deberían ser el punto de partida de la fundación de una verdadera democracia ambiental. Por ello, reclamamos una participación ciudadana efectiva e influyente en la toma de decisiones y nos comprometemos por medio de la desobediencia civil no violenta frente a este atentado contra todo lo que amamos.

Necesitamos un objetivo de reducción de emisiones acorde con la ciencia: como mínimo un 55% en 2030 respecto a las emisiones de 1990, pero seguimos aumentando las emisiones cada año. Tenemos la responsabilidad colectiva de resistir e intentar construir un sistema sostenible y realmente democrático, que logre la supervivencia y el bienestar de todas las personas y de la naturaleza de la que somos parte. No podemos seguir esperando. Nadie va a venir a salvarnos.

Nosotras no pararemos hasta conseguir justicia social, climática y soberanía energética. Es urgente y actuamos por el amor a todas las personas y formas de vida en el planeta.

Con amor, rabia e ilusión,

¡Así no hay quien viva!